

sente: Que sufre, que incurre en graves errores históricos hablando de la inscripcion del lábaro, al decir en su párrafo 5.º, columna 4.ª *que tuvo la paciencia de copiar el Prelado Michoacano, cuando honraron á Valladolid con su visita, las numerosas huestes acaudilladas per Hidalgo.* ¡Santo Dios, más son los errores que contiene este párrafo, que renglones de que se compone! Veámoslos: 1.º La fecha del documento á que hace referencia este noble escritor, es de 24 de Setiembre, es decir, ocho dias despues del movimiento del Sr. Hidalgo, cuando todavía este caudillo, no solo no habia ocupado á Valladolid, pero ni aun siquiera á Guanajuato. Segundo: Cuando el Sr. Hidalgo entró á Valladolid, ya no estaba allí el Sr. Abad y Queipo; y tercero: No encontrándose este prelado en aquella provincia cuando entró á ella el Sr. Hidalgo, no podia tener la paciencia el prelado Michoacano, de copiar la inscripcion puesta en ese lábaro, como asegura mi distinguido adversario. Además de esta consecuencia que naturalmente se desprende de lo dicho, yo tal vez me resuelva á deducir otra, y es la de que el muy apreciable Sr. Aguilar no ha visto el documento á que se refiere, y si lo vió, evidentemente olvidó lo que en él se dice, porque solo de esta manera, puede explicarse que haya incurrido en tan graves errores. *Despues de todo, aquello de ver la paja en el ojo ajeno y no la viga en el propio, es cosa mas comun de lo que pudiera creerse á primera vista.* ¿No es verdad, Sr. Aguilar? Finalmente, el ilustrado director de la *Voz de México*, se sirve preguntarme *en dónde está esa sangrienta inscripcion, pues que afirmo (yo) que el Sr. Hidalgo inscribió con su sangre los grandiosos principios de religion, independencia y union, que esto es un error, que calumnio á la historia, que oro, letras, sangre, consignacion é inscripcion, todo es falso, todo fruta pintada, todo música celestial etc.* Por única contestacion á este párrafo, haré al Sr. Aguilar dos preguntas: ¿Ignora este apreciable escritor los sangrientos dramas de Chihuahua, México y Morelia? ¿Ignora que nuestros primeros héroes, allí fueron sacrificados? Mas si el Sr. Aguilar llama error histórico porque estos héroes personalmente no inscribieron con su sangre esos principios, entónces yo tambien podria decir, apoyándome en mi buen adversario, que un célebre apologista del cristianismo, comete un grave error, al decir: *los mártires con su sangre dieron testimonio de sus creencias;* al menos yo no se de ninguno que se haya extraido su

sangre para este objeto. ¿Queda convencido el Sr. Aguilar? *Causa finita est.*

EMILIO DEL CASTILLO NEGRETE.

El Sr. Aguilar y Marcho publicó en la *Voz de México* del 29 de Setiembre lo siguiente:

“Despues de haber visto que no cabe en un hombre despreocupado llamar falsificacion de la historia, alteracion importantísima y error digno de rectificarse, el uso de una frase que, si no en su sentido propio, sí en una más lata y sobradamente usal acepcion, expresa la idea que el juicio de la critica se ha formado respecto de los hechos; despues de demostrar que no repugna el carácter de ningun idioma, ni á la buena ideología, ni al sentido comun que, para concretar el objeto y medios de una revolucion, se suponga que los insurgentes los redujeron á cierto lema escrito en sus banderas, aún cuando tales banderas é inscripciones no hayan existido: despues, finalmente, de probar el aserto que sostenemos con el ejemplo de nuestro propio censor, que asegura haber *el cura Hidalgo inscrito con su sangre* el mismo plan que *los caudillos consignaron con letras de oro*, cuando ni oro, ni letras, ni consignacion, ni inscripcion existieron jamás, es singular que el Sr. D. Emilio del Castillo Negrete no haya entendido ó no haya querido entender, la fuerza de nuestro raciocinio. Para que nuestros lectores califiquen hasta qué punto nos habrá desarmado el carácter inofensivo de nuestro adversario, carácter que ántes de ahora no conociamos, trascribimos aquí el final de un artículo que publicó en la *Epoca* del dia 25 próximo pasado, y que dice así:

“Finalmente, el ilustrado redactor de la *Voz de México*, se sirve preguntarme en dónde está esa sangrienta inscripcion; “pues que afirmo (yo) que el Sr. Hidalgo inscribió con su sangre los grandiosos principios de religion, independencia y union;” que esto es un error; que calumnio á la historia; “que oro, letras, sangre, consignacion é inscripcion, todo es falso, todo fruta pintada, todo música celestial, etc.” Por única contestacion á este párrafo haré al Sr. Aguilar dos preguntas. ¿Ignora este apreciable escritor los sangrientos dramas de Chihuahua, México y Morelia? Ignora que nuestros primeros héroes allí fueron sacrificados? Mas si el Sr. Aguilar llama error histórico porque estos héroes personalmente no inscribieron con su

sangre esos principios, entonces yo tambien podría decir, apoyándome en mi buen adversario, que un célebre apologista del cristianismo, comete un grave error al decir: "los mártires con su sangre dieron testimonio de sus creencias;" al ménos yo ne sé de ninguno que se haya extraído su saugre para este objeto. ¿Queda convencido el Sr. Aguilar? Causa finit est."

Hemos dicho bien, nuestro impugnador es inofensivo; esta polémica, en que hemos entrado á ciegas, no tiene razon de ser, porque falta el sujeto. Al que contesta con preguntas, no es de extrañar que se le responda del mismo modo. Nos interroga el Sr. Castillo Negrete, si ignoramos los sangrientos dramas de Chihuahua, México y Morelia; y nosotros para satisfacer su duda, le preguntaremos si él ignora el drama de Molcajete y el de las Bateas. Vuelve á la carga el Sr. D. Emilio tratando de saber si ha llegado á nuestra noticia que en Morelia, México y Chihuahua fueron sacrificados nuestros héroes. En propia defensa, nosotros le manifestaremos nuestra duda sobre si ha leído ó escuchado de los labios de alguna persona, que en las Bateas y en el Molcajete fueron sacrificados los españoles. Hasta aquí, pues, vamos iguales. El Sr. D. Emilio trae á colacion los dramas sangrientos de Cihuahua, etc., para proveerse de la sangre que necesita á fin de justificar su dicho de que Hidalgo inscribió con él las tres garantías. Nosotros del mismo modo aludimos á la matanza del Molcajete, para acreditar nuestra afirmacion de que el héroe de Dolores inscribió en su bandera: "¡mueran los gachupines!" El escritor que nos impugna, cree no haber cometido ningun error histórico, aunque su héroe no haya "inscrito personalmente con su sangre" los principios que dizque formaron su programa. A nuestro turno alegamos nosotros no haber incurrido en el error de esa historia, á pesar de que el Sr. Hidalgo no escribió de su puño, con su propia mano ni en su bandera: "¡mueran los gachupines!" Tambien aquí corremos parejos. Pero nuestro contrincante sostiene á pié juntillas que él es un oráculo fiel de la historia del país en el punto de que se trata, mientras que nosotros, que no hemos hecho mas que seguir paso á paso sus huellas, la hemos desfigurado, mutilado y corrompido miserablemente. ¿Y por qué esta disparidad en las consecuencias, cuando son idénticas las premisas? Ya lo hemos dicho; porque no hay sujeto.

Quéjase además el Sr. Castillo Negrete de nuestra falta de cor-

tesía en estos precisos términos: "Firmemente creí que no tendria necesidad de volver á tomar la pluma, para contestar al ilustrado director de la *Voz de México* sobre la "Cuestion Histórica" que se ha iniciado, puesto que hasta hoy no se ha dignado contestar categóricamente á la pregunta que me permití hacerle en mi artículo de 17 del presente, inserto en la *Epoca*, y que le formulé en estos términos: El Sr. Hidalgo inscribió en su lábaro, mueran los *gachupines ¿sí ó nó?* Contestacion que esperaba se me diese: (ya bien fuese en un sentido afirmativo ó negativo) entre adversarios leales y deseosos de encontrar la verdad."

Injusto es, trascuerdo anda y se muestra asaz olvidadizo nuestro censor, al formularnos estos cargos. No solamente hemos contestado á su pregunta (que el supone hallarse sin respuesta todavía,) sino que la hemos contestado á su plena satisfaccion y en el sentido que más le plazca y cuadre mejor á sus intenciones. ¿Por qué es esto así? Porque le hemos dado poder y amplias sólitras, para que, á nuestro nombre y bajo nuestra responsabilidad, se dé á sí mismo la contestacion que fuere de su agrado. Dijimos en nuestro último editorial: "Lo que él piense allá para sí contestar á sus propias observaciones, convertidas ahora en contra suya, contésteselo, tambien allá para sí á nombre nuestro. ¿Queda convencido? La disputa entónces habrá llegado á su término. ¿Sus razones no le convencen? Cómo pudieran convencernos á nosotros que, en tal caso, le alegáramos los argumentos, que él tuviera para no convencerse?"

Pues bien, lejos de retirar nuestra palabra, ahora de nuevo la racificamos gustosos. Diente por diente, ojo por ojo. Pregunta al Sr. D. Emilio, ¿el Sr. Hidalgo inscribió con su sangre, union, relligion é independenciam, *¿sí ó nó?*—¿Al afirmarlo, cometió el Sr. Castillo Negrete un error histórico gravísimo, de la mayor trascendencia y que es de suma importancia rectificar? *¿sí ó nó?*—¿Hay algunos documentos ó pruebas en que este hecho se apoye; se encuentra consignado lo que asegura en algun autor de nota? *¿sí ó nó?* Si estas *posiciones* que á nuestra vez le articulamos, son contestadas por nuestro adversario afirmativamente, nuestra respuesta á las suyas, tambien será afirmativa. Si nos contesta con una negacion, tenga negadas por nosotros sus preguntas. Los argumentos, pruebas y motivos de que se sirva para fundar sus resoluciones, los hacemos nosotros. ¿Nos ha comprendido ahora el Señor D. Emilio? Claro es que lo

que decimos de la *sangre* del cura Hidalgo y de la *inscripcion* con ella de las tres garantías, lo hacemos extensivo á la *consignacion con letras de oro* de los caudillos de 821. Y ¿qué opinaremos en cuanto á la *sangre de las venas de los mártires*? Opinaremos que hay personas que se martirizan á sí mismas, que se destrozan y se aniquilan ¿sin conocerlo?

Para concluir. Un historiador entendido y un crítico prudente, se atienen, para calificar los hechos con relacion al espíritu, intenciones y objeto de sus autores, ménos á los programas que escriben estos *personalmente*, como dice el Sr. Castillo Negrete, que á aquello que ejecutan y ponen por obra, lo cual sea dicho de paso, está casi siempre en abierta oposicion con esas mismas promesas escritas cuando de revolucion se trata. Tal es el motivo por qué los escritores de nuestros fastos no han descendido á analizar el lema absurdo y contradictorio que, segun el obispo de Michoacan, ostentaba en su glorioso pendon el cura de Dolores. Obras son amores y no buenas razones. El Sr. Alaman dice terminantemente en la pág. 401, tomo 1.º de su historia, "que los que dirigian la revolucion proclamaban una *cosa contraria á la que era su intento realizar*, y la multitud que los seguia, no era movida más que por el atractivo del saqueo." ¿Qué puede importar, pues, la sustancia de los hechos y para marcar el carácter verdadero del movimiento de 810, fijarse en la inscripcion gráfica que nos refiere el Sr. Abad y Lucipo, si por la muchedumbre de los sublevados, sin ceñirse al pensamiento entrañado en ella, y guiada por sus propios instintos, se ponía en práctica una cosa muy diversa? Lo que interesa saber aquí no es el letrado, sino la inteligencia é interpretacion que el ejército sublevado daba al letrado, y en consecuencia de las cuales obraba en el terreno de los hechos. El historiador que hemos citado, con razon no ha querido detenerse en hacer explicaciones de la inscripcion ostensible de Hidalgo, sino que, despues de referirla simplemente, agrega (página 379, tomo 1.º.) este significativo concepto: "pero el pueblo que se agolpaba á seguir esta bandera, simplificaba la inscripcion y efecto de ella, gritando solamente "Viva la Virgen de Guadalupe y mueran los gachupines."

Y que este era el *grito de guerra* de los insurgentes, al cual ajustaron religiosamente su conducta en toda su carrera, lo repite el Sr. Alaman á la página 381, en estas frases: "desgraciada la finca

de europeo por la que acertaba á pasar Hidalgo con su ejército: *á la voz tremenda* de "Viva la Virgen de Guadalupe y mueran los gachupines," los indios se esparcian en los maizales y la cosecha quedaba bien presto levantada, etc." D. Lorenzo Zavala consigna la misma verdad en las páginas 46 y 47 de su historia. "*Mueran los gachupines*, dice que fué entonces el *grito general*, y la reaccion que entonces una consecuencia muy natural." "Pero Hidalgo obraba sin plan, sin sistema y sin objeto determinado. *Viva Nuestra Señora de Guadalupe* era su única base de operaciones: la bandera nacional en que estaba pintada su imagen, era su código y sus instituciones." Ya hemos visto en otra parte que D. Carlos María Bustamante está unísono sustancialmente con estos acertos, llamando al *grito* de Dolores, *grito terrible y horrendo, impolitico y de odio GRITO DE MUERTE, causa de robos y asesinatos.*

Y como desde el primer momento y en sus palabras iniciadas dejó traslucir el cura Hidalgo, aunque con una frase atenuante, que no eran otros sus intentos que los de llevar á cabo una persecucion, mortal contra los españoles; como, *al calzarse las medias* el 15 de Setiembre para dar principio á su obra patriótica, dirigiéndose á Aldama y Allende, les dijo: "caballeros, somos perdidos, aquí no hay más recurso que ir á *coger gachupines*," idea que, segun el Sr. Alaman, horrorizó á Aldama que le replicó: "Señor, ¿qué va vd. á hacer? por amor de Dios que vea lo que hace;" y por último, como en efecto el párroco cumplió su propósito, cogiendo á centenares los gachupines, no por cogerlos simplemente, sino para matarlos, ¿no es cierto que es un escrúpulo que honraria la conciencia meticulosa de la monja recoleta más observante, mostrar escándalo porque, despues de esto se afirme que toda el plan de la revolucion, todo el objeto de los insurrectos y todo el resultado de su obra exterminadora se cifraba en su *grito de guerra* "*mueran los gachupines y viva la Virgen de Guadalupe?*" Verdad es que estas precisas palabras no fueron escritas *personalmente* por el caudillo de 810, no fueron consignadas de mano, puño y pluma de este héroe en ningun lábaro ni entre pliegues de ninguna especie (por muchos que fueran los que se pudiesen tomar en su conducta) pero es indudable que si no lo escribió, lo pensó; que si no lo dijo, lo hizo; en una palabra, que si la inscripcion que nosotros le atribuimos no fué estampada materialmente en su bandera, al ménos la idea que ex-

presa e bene trovata, fué el plan neto y único que llevaron los insurgentes."

En la *Epoca* del 2 de Octubre contesté lo siguiente:

"Nunca creí que una sola pregunta y con el objeto solo de ratificar un hecho histórico, hubiese sido motivo para que el Sr. D. Ignacio Aguilar y Marocho, se tomase la molestia de contestar á ella, llenando varias columnas del periódico titulado *La Voz de México*. Molestia que, en mi humilde juicio se habria evitado, si desde el primer artículo hubiese dicho lo que en el número 29 del mes próximo pasado del referido periódico, dice en su párrafo final: "*Verdad es que estas precisas palabras, no fueron escritas personalmente por el caudillo de 1810, no fueron consignadas de mano, puño y pluma de este héroe* (*preciosa confesion, tal es la fuerza de la verdad que se abre paso al través de los partidos*) *en ningun líbaro ni entre pliegues de ninguna especie*" ni por ninguno otro de los primeros caudillos, debia haber añadido el Sr. Aguilar ¿no es verdad? Esto basta á mi propósito, esto era lo que yo sostenia y que el Sr. Aguilar ha venido á confesar. Queda, pues, concluido el primer punto de mi carta, de fecha 8 de Agosto inserta en la *Epoca*; de las otras inexactitudes y graves errores históricos que dije ha incurrido el Sr. Aguilar, no tengo inconveniente en manifestárselos, siempre que así lo juzgue oportuno, (y me permitiré añadir) contrayéndonos á solo el punto de controversia.

Unas cuantas palabras antes de concluir: dice el Sr. Aguilar en su párrafo tercero:

"Hemos dicho bien, nuestro impugnador es inofensivo; esta polémica en que hemos entrado á *ciegas* no tiene razon de ser porque falta el sujeto."

Muy bien, Sr. Aguilar, si así me hubiese vd. contestado, con unos cuantos renglones, habriamos concluido esta controversia; voy á manifestarle el porqué; dice vd.: 1.º *que soy inofensivo*, en efecto, el que sostiene la verdad nunca puede ser ofensivo; 2.º *que en la polémica ha entrado vd. á ciegas*, lo lamento, pero no seré yo quien á vd. desmienta, y 3.º *que esta polémica no tiene razon de ser porque falta el sujeto*. Es cierto, todo el que sostiene un error, no es muy fácil que encuentre *sujeto* en que apoyarse: En el párrafo último dice el Sr. Aguilar: "¿Nos ha comprendido ahora el Sr. D.

Emilio?" Tiene razon el Sr. Aguilar en hacerme esta pregunta, porque es tan limitada mi inteligencia que no comprendo sus profundas ideas y elevado lenguaje; esto sí que es para mí, lo confieso sin rubor, *verdadera fruta pintada, música celestial*, aunque á decir verdad, músicas he oído pero no la celestial; de ese privilegio tal vez solo goce mi inteligente adversario. En el párrafo tercero dice este escritor: "*Pero nuestro contrincante sostiene á pié juntillas, que él es un oráculo fiel de la historia del país, en el punto de que se trata.*" Por toda contestacion, suplicaré al redactor en jefe del referido periódico *La Voz de México*, no olvide el octavo precepto de los mandamientos, y finalmente, sobre las reglas de crítica de que hace mencion, muy buenas son sus advertencias y juzgo muy conveniente que todos las debemos observar.

EMILIO DEL CASTILLO NEGRETE.

La Voz de México de 3 de Octubre publicó lo siguiente:

AL SR D. EMILIO DEL CASTILLO NEGRETE.

"*Preguntas no contestadas por él.*—¿El Sr. Hidalgo escribió con su sangre, union, religion é independencian? ¿Sí, ó nó? Segunda pregunta: Los caudillos de 1821 consignaron con letras de oro estas tres garantías? ¿Sí ó nó? Tercera: ¿Al afirmar uno y otro cometió el Sr. Castillo Negrete un error gravísimo de la mayor trascendencia y que es de suma importancia rectificar? ¿Sí ó nó? Hay algunos documentos ó pruebas en que estos hechos se apoyen, ó se encuentran consagradas en algun autor de nota? ¿Sí ó nó?"

Antes de dar contestacion á estas preguntas, me permitiré observar al Sr. Aguilar y Marocho, que la precision con que hoy quiere que yo le conteste, es la misma que yo le supliqué repetidas veces tuviese al responder á las preguntas que le hacia. Inútil fué mi insistencia, porque nunca logré me contestase categóricamente, sí ó nó, como con rodeos, como por curvas y á mas no poder vino á confesar su error. ¿Por qué exigir á otro lo que no quiso aceptar para sí? Sr. Aguilar: "*un solo peso, una sola medida.*"

En mi derecho estoy para seguir la táctica que mi adversario observa: mucho hablar, mucho escribir, mucho disertar para... ve-

nir á hacer comparaciones con la *música celestial*." . . . Cuando así lo dice estudiado lo tendrá.

Pero basta de preámbulo y paso á contestar con la precisión que me sea posible las referidas preguntas.

Como la primera pregunta es igual á la segunda con solo la diferencia que en una se habla de sangre y en la otra de letras de oro, se sigue, que resuelta la primera lo queda también la segunda. La tercera y cuarta son consecuencia de las dos primeras: en una se habla de que diga en qué documentos me apoyo, y la última que de no verificarlo, habré incurrido en un grave horror histórico. Estos son los objetos que en mi humilde juicio se ha propuesto al hacerme las referidas preguntas y á las cuales contesto, reasumiendo la primera.

"¿El Sr. Hidalgo escribió con su sangre *union, religion é independencia?* ¿Sí ó nó?"

Esta pregunta exige dos pruebas; la primera es que el Sr. Hidalgo haya escrito *union, religion é independencia*, y la segunda que esta inscripción haya sido *con su sangre*; hecha esta explicación, contesto á la primera pregunta:—SÍ.—Y pruebo su primera parte apoyándome en los siguientes documentos firmados por el Sr. Hidalgo, que son: *contestacion á la Inquisicion*, su *Proclama*, las intimaciones hechas á *Celaya, Guanajuato, Toluca* y la contestacion que dió *al indulto que se le propuso*. En el momento en que el Sr. Aguilar y Marocho me pruebe que los documentos que he citado no son auténticos, no merecen fé porque son apócrifos, confesaré que he incurrido en un grave horror histórico: en consecuencia, queda probado que escribió esas palabras porque hay documentos que lo testifican, y por consiguiente, quedan también contestadas las dos últimas preguntas.

Prueba para la segunda parte de la primera pregunta—"que las inscribió con su sangre."—Lo pruebo manifestando que como el Sr. Aguilar y Marocho, pide sobre este punto una prueba material cuando dice que no consta esa "*esa sangrienta inscripción ni mucho menos que se hiciese con la sangre del Sr. Hidalgo*," le manifestaré que si por esto se deduce que cometo un grave horror histórico, grave lo habrán cometido los autores que á continuación me refiero y que no podrá tachar el Sr. Aguilar y Marocho. San Agustín dice:

"El mundo tiene lazos llenos de una verdadera aspereza y de una falsa dulzura, dolores ciertos y gustos inciertos, un trabajo duro y un reposo inquieto, cosas llenas de miseria y una esperanza vacía de felicidad."

Error, diré yo, siguiendo al Sr. Aguilar, porque no *consta* que los lazos estén llenos de una falsa dulzura y *mucho menos* que el mundo tenga lazos; tampoco tiene el mundo ni dolores ciertos ni gustos inciertos.

San Ambrosio dice: "Dios Padre os ha marcado con su sello, Jesucristo Nuestro Señor os ha confirmado, ha dado á nuestro corazón las arras del Espíritu Santo." Falso, falsísimo, error muy grave, según el Sr. Aguilar, *porque no consta* que Dios Padre tenga y use algún sello, timbre ó alguna otra marca, *ni mucho menos* que el Espíritu Santo tenga arras.

Chateaubriand dice: "Hay un Dios; las yerbas de los valles y los cedros de las montañas le bendicen. . . ." Este sí que es el colmo de los errores, diré yo siguiendo á mi distinguido adversario, *porque no consta* que las yerbas hablen, *ni mucho menos* que los cedros bendigan á nadie.

¿Qué le parecen al Sr. Aguilar estas brillantes consecuencias sacadas de sus doctrinas; ¿no es verdad que después de ellas. . . el diluvio?

Pero volvamos al asunto. Al decir que las inscribió con su sangre, con letras de oro, todo el mundo conoce evidentemente que hago uso de una figura retórica, ¿habrá olvidado el Sr. Aguilar á la que se llama en retórica *alegorias, metáforas*, etc., etc.? Si así fuese lo siento. En consecuencia, no es ni puede ser error histórico hacer uso de una figura retórica al hablar de los grandes hechos de un personaje ilustre; este es mi juicio; podré estar en un error, y para salir de él, no tendría inconveniente en someterlo al juicio de la ilustrada prensa de la capital; que ella juzgue, que ella sea mi juez. Para concluir diré que aun tengo pendiente con el Sr. Aguilar un punto; en mi referida carta dije que este apreciable escritor había incurrido en otros graves errores históricos: ¿desea que se los manifeste? Su contestacion me servirá de norma.

EMILIO DEL CASTILLO NEGRETE,